

INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL ANTIGUO CACICAZGO DE BOGOTA (FUNZA-CUNDINAMARCA)

Fernando Bernal Ruiz

La acelerada urbanización e industrialización de que son objeto las tierras del que antaño fuera el principal asentamiento muisca hallado a la llegada de los conquistadores y ubicado en la porción sur del actual altiplano cundiboyacense; alentó la idea de presentar un proyecto de investigación en el cual se propuso recopilar la mayor cantidad posible de información de los yacimientos arqueológicos en vías de extinción.

Con este cuerpo de datos y teniendo en cuenta que Sylvia Broadbent (1974) había reconocido una de las trece parcialidades en que se dividía el Bogotá indígena, se pretendió identificar, por lo menos, una de las partes restantes.

El siguiente artículo corresponde a una síntesis de la monografía de grado presentada a la Universidad Nacional y realizada durante el año de 1991 en el mencionado municipio y alrededores, con la ayuda financiera de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República.

ESBOZO GEOGRAFICO:

La cabecera municipal de Funza se localiza a los 4°43' de latitud norte y a los 74°13' de longitud al oeste de Greenwich, a una altura de 2.550 m .s.n.m. (IGAC, 1980), a una distancia aproximada de cuatro kilómetros al occidente de Santafé de Bogotá, D. C.

Desde el punto de vista geológico la zona corresponde a un antiguo lago en el que se han depositado cerca de doscientos metros de sedimentos cuaternarios, en su mayoría de laguna y en los que se distinguen varias unidades.

Una de ellas es un complejo de limos que conforman en el interior de la sabana terrazas bajas entre 0.10 y 3.00 m. de altura, a este complejo se le denomina

Formación Sabana (Julivert, 1961: 5). La totalidad del municipio es plano pero en él se reconocen dos clases de paisajes: la planicie aluvial del río Bogotá y las terrazas bajas lacustres que se manifiestan cerca a los pantanos (IGAC, 1977: 30 s.s.). El río Bogotá baña con sus aguas una parte de la región en casi toda su extensión oriental. Existe además reductos del lago pleistocénico que cubría la sabana y que en la actualidad forman varias ciénagas o pantanos.

El clima corresponde al de piso térmico frío. Se presentan dos épocas de mínima precipitación (verano) y dos de máxima (invierno); en las noches, durante el período más seco, la temperatura desciende de manera brusca de 25°C (máxima temperatura durante el día) hasta 0° C y aún menos, produciendo las heladas que ocasionan pérdidas en muchos cultivos.

La vegetación es típica de bosque seco montano bajo (bs-MB), pero ésta ha sido reemplazada casi en su totalidad por cultivos agrícolas, pastos mejorados y ganadería intensiva (op. cit).

EL BOGOTA INDIGENA, PARCIALIDADES Y SU POSIBLE UBICACION:

En el año de 1974 S. Broadbent publicó un artículo en el que demostraba con argumentos documentales y arqueológicos que en el actual territorio de Funza estuvo asentado el poblado indígena de Bogotá. Del análisis del archivo parroquial municipal concluyó además, que ese pueblo estaba dividido en trece partes o parcialidades.

En el Archivo Nacional de Colombia reposa un documento del año 1639 que concuerda, aunque con unas pocas modificaciones gramaticales, con los nombres de las parcialidades dadas por Broadbent. Según el mencionado documento estas partes eran: Cacique, Say, Catama, Chimsa, Bucia, Gacha Grande, Gacha Chica, Canro, Tabta, Nebque, Tibaque Sosatama, Tibaque de la Estancia y Chicaque (Vis. Cundi. T. VIII. 169r-920 7r.) (Véase también Velandia, 1979:1027).

Las excavaciones de Broadbent en la hacienda "La Ramada" (Funza), el estudio del archivo parroquial y algunos folios del Archivo Nacional, le permitieron identificar el lugar de sus trabajos con la parcialidad de Catama. Con la investigación adelantada en esta prospección se comprobó que gran parte de la actual vereda El Hato, separada al oriente por el pantano de Gualí de la hacienda arriba mencionada, también perteneció a esa parcialidad (Ver mapa 1).

En el año 1639 el oidor Gabriel de Carvajal, en visita oficial al pueblo de Bogotá, recibe una queja de los indígenas respecto a que se le quiere dar a un español una estancia de ganado menor en tierras de su resguardo; predios que antiguamente eran de la parcialidad de Suacobogotá, sujeta a Tibabuyes. Allí se deja en claro que aunque en este sector habían cultivos de Catama, la mayor parte estaban en terrenos de sus antiguos poblados, que coinciden con el lugar de nuestra exploración.

".../Las tierras del resguardo/... distan una legua larga del dho. pueblo de los tibaguyas y en medio la dha. ciénaga llamada muxio/pantano de Gualí /y el rrio grande de bogota... y se vio con vista ocular... estar en su contorno labranças y tierras de yndios del dho. pueblo de bogota sujetas a las capitánias de tapta, sosatama y catama aunque las más de las labranças de los yndios de la dha. capitania de catama estaban de la otra vanda de la dha. sienaga llamada muxio/sector sur del pantano de Gualí/ en sus poblaciones viejas y fuera del rresguardo segun se vio... (A.N.C. Vis. Cundi. T. VIII. Fol. 328 v.).

En la actualidad existe en el municipio una familia de apellido Catama, algunos de sus miembros habitan en la vereda El Hato. Una anciana de 93 años es la cabeza de familia, su hijo mayor asegura que ella siempre se ha referido a estas tierras como la de los antiguos. Allí siempre ha vivido, hasta donde ella recuerda, toda su familia; así mismo los individuos más viejos concuerdan en que todos ellos son oriundos de la vereda.

La importancia de esta parcialidad se destaca en un documento de archivo .

"... la capitania de catama que es de los principales capitanes deste pueblo y que tienen mucha gente.. ." (A.N.C. 1639. Vis. Cundi. T. VIII. Fol. 220 v).

Además en excavaciones adelantadas por S. de Gutiérrez y L. de García (1985), en la misma hacienda en donde realizó trabajos Broadbent, el agrólogo Pedro Botero del CIAF identificó una capa de suelo bastante compacta, de aproximadamente 0.15 m. de grosor, de color negro y que se extendía por cerca de dos kilómetros a la redonda del sitio excavado. Según él, esa capa fue el producto del constante pisoteo a que se sometieron estas tierras, durante mucho tiempo y por un número considerable de personas (Botero, comunicación personal). Ello también confirmaría la versión de Broadbent acerca de que el emplazamiento abarcaba un área extensa y que posiblemente fue ocupado por una cantidad significativa de habitantes (1974: 126).

Sin embargo de la otra banda del pantano de Gualí, en el lugar de la presente investigación, las evidencias arqueológicas no se encuentran dispersas por toda el

área prospectada, como lo sugirió Broadbent para la 'Ramada' (op. cit), sino que se presenta en forma discontinua. Ello nos permite insinuar que en este sector de la parcialidad se encontraban bohios agrupados en poco número (tres o cuatro ?) y esas agrupaciones diseminadas en una zona amplia, casi siempre ocupando terrazas bajas lacustres que se mantienen libres de las frecuentes inundaciones que ocurren en la sabana y muy cerca a los pantanos que les proveía a los indígenas parte de su dieta alimenticia.

En la vereda El Hato se reportaron ocho sitios diferentes con material cerámico (mapa 1), especialmente de los tipos Guatavita Desgrasante Gris, Tunjuelo Arenoso Fino Pintado, Tunjuelo Cuarzo Fino y Funza Laminar Duro, todos asociados al período Muisca. También hay un bajo porcentaje (2%) de cerámica del período Herrera, principalmente del tipo Mosquera Rojo Inciso, en sitios como El Hato 2 (Ha 2), Hato 4 (Ha 4) y La Negrita (Ne).

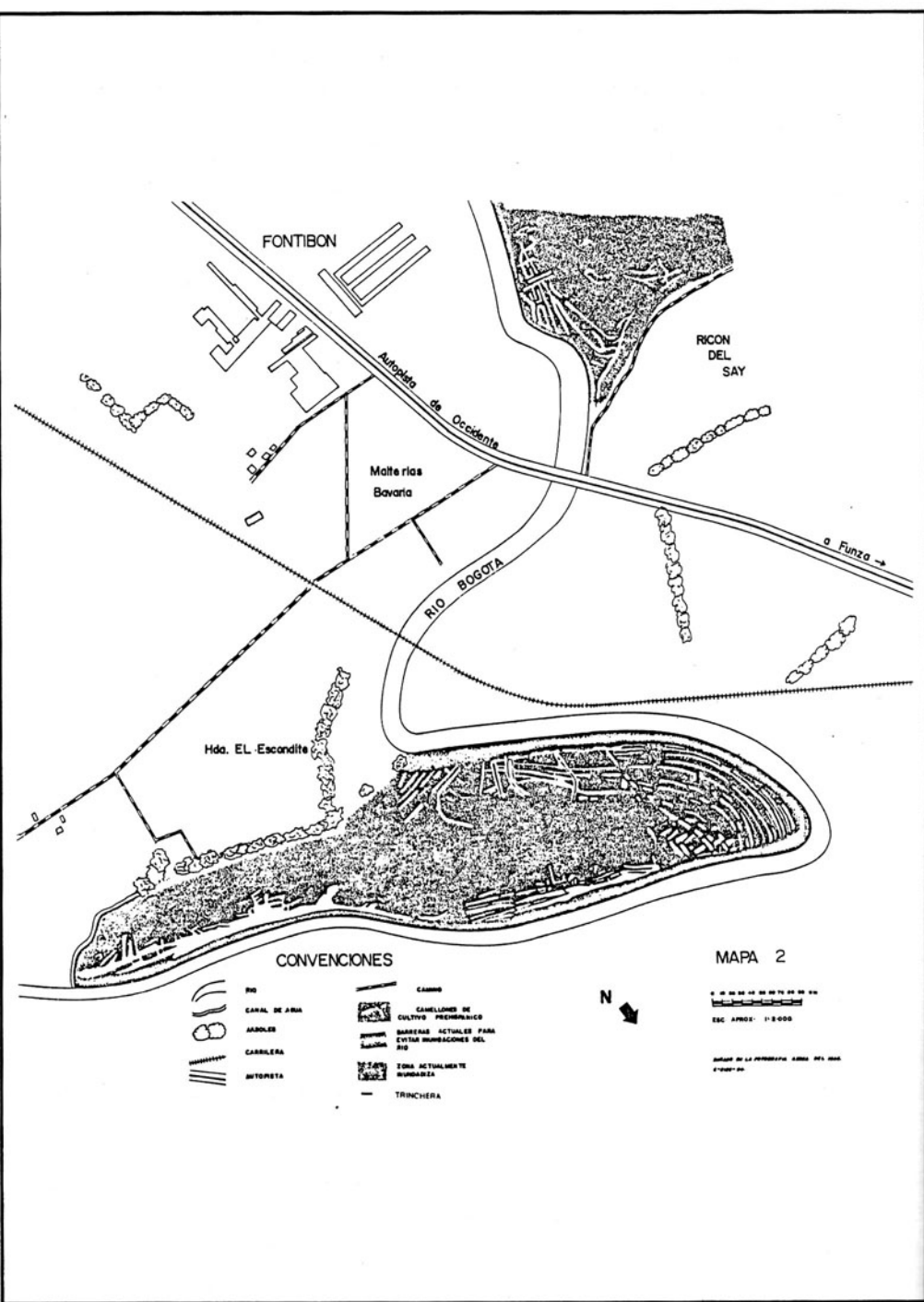
En el citado trabajo de Broadbent se proporcionan datos interesantes para la ubicación aproximada de la parcialidad de say. Carrasquilla concuerda con esa información y mediante documentos de archivo logra determinar la localización de esta parte.

"... las ricas tierras de say, a la margen derecha del río Funza o Bogotá, sobre el camino de occidente, donde hoy están Pesqueras, Normandía y otras valiosas haciendas" (1978: 68).

Estos predios corresponden en la actualidad al municipio de Mosquera. Al observar en la fotografía aérea esta zona, se ve cerca al río camellones de cultivo indígena, similares al que se excavó en la hacienda "El Escritorio", en Fontibón; desafortunadamente hoy en día está asentado allí un barrio y bajo él enterrada valiosa información del pasado prehispánico de la Sabana de Bogotá. A pesar de ello la fotografía aérea permitió hacer una reconstrucción parcial de esas estructuras (ver mapa 2).

Para encontrar la posición de las demás parcialidades se carece de evidencias que nos permitan hacerlo con exactitud; aún así se puede hacer una tentativa combinando indicios de diferente tipo.

Al igual que Catama existe en la localidad una familia con el apellido Sosatama. Algunas de esas personas opinan que son originarios de la vereda Serrezuelita, otros no recuerdan ya que por mucho tiempo se han desplazado por todo el municipio. De lograrse comprobar que ese apellido proviene de la vereda, una porción de la parcialidad correspondería a las actuales haciendas "Serrezuelita" y "Trasval", en



MAPA 2

Mosquera, donde se han hallado muestras de ocupación indígena (mapa 1). También comprendería el actual barrio de Serrezuelita, en jurisdicción de Funza, en donde algunos vecinos han confirmado la versión acerca del hallazgo de tumbas y fragmentos de cerámica al hacer las bases para sus casas; de manera coincidental miembros de la familia Sosatama llevan toda su vida habitando primero en la vereda y ahora en el actual barrio.

En esta vereda se recuperó material cerámico, lítico y óseo animal en tres sectores diferentes. La cerámica en su mayoría es del tipo Guatavita Desgrasante Gris (lámina 1), y solo es superada en Trasval 2 (Ta 2) por la del tipo Arenoso Fino Pintado; en este mismo sitio hay un bajo porcentaje de cerámica del período Herrera correspondiente al tipo Mosquera Rojo Inciso. Las evidencias líticas están representadas por instrumentos como raspadores terminales, lascas concoidales y atípicas, elaborados mediante la técnica de percusión simple y mal controlada. Los restos óseos son algunos fragmentos de huesos de venado de cornamenta (*Odocoileus virginianus*) y unos pocos de curí (*Cavia porcellus*).

De los informes de archivo se desprende que Catama, Sosatama e incluso Tabta compartían tierras que se les había asignado dentro del resguardo en predios de Suacobogota, es decir entre la punta de Cota y la ciénaga Muxio; actual vereda La Florida (A.N.C. Vis Cundi, T. VIII Fol. 229r y 328v). Esta vereda está separada de la del Hato por el pantano de Gualí o Muxio y ésta a su vez se encuentra alledaja de Serrezuelita por la carretera que comunica a Funza con la autopista de occidente y por varios barrios. (Mapa 1).

El hecho de que los indígenas de Catama, Sosatama y Tabta, estuvieran asentados cerca del resguardo, podría sugerir una situación similar para la época prehispánica. De esta manera Sosatama (Serrezuelita ?) limitaba al norte con Catama (El Hato) y ésta con Tabta (La Florida ?); la cual también limitaría al norte con Suacobogotá (Sujeta a Tibabuyes).

Esta última parte (Tabta) carece de documentación que nos permita deducir con mayor seguridad su localización y como se anota arriba, la única clave sería su cercanía a las otras dos parcialidades. También se podría agregar el hallazgo de algunas evidencias arqueológicas en las haciendas "Catama" y "EL Escondite", vereda La Florida.

En la primera de ellas se obtuvo un alto porcentaje de cerámica de Desgrasante Gris, seguida por el Arenoso Fino Pintado; también se reportó el hallazgo de cerámica del período Herrera del tipo Zipaquirá Rojo sobre Crema (Lámina 2). La alfarería en la segunda está representada especialmente por los Grupos Guatavita Desgrasante



LAMINA 1. Cerámica Guatavita Desgrasante Gris. Período Muisca



LAMINA 2. Cerámica Zipaquira Rojo sobre crema. Período Herrera

Tiestos y Tunjuelo Cuarzo Fino, del período Muisca y por un alto porcentaje de cerámica Mosquera Rojo Inciso del período Herrera.

Otro apellido que aún llevan algunos pobladores del municipio es el de Canro, que corresponde a una de las parcialidades del Bogotá indígena. El lugar de origen de estas personas es para ellos muy difuso, algunos opinan que sus ancestros son nativos de la actual vereda Siete Trojes y otros que son oriundos del sector que hoy ocupan los barrios Samarkanda y El Hato.

En ningún de esos lugares se logró comprobar el hallazgo de muestras de ocupación prehispánica. Sin embargo tradicionalmente se ha aceptado que la vereda Siete Trojes ha sido la cuna de " ... descendientes de la raza Chibcha..." (Martínez, 1983: 6).

En un documento del Archivo Nacional se lee:

"La capitania de canro a los que se agregan los de la capitania de sietebasaque por tener poca gente" (1639. Vis. Cundi. T. VIII Fol. 197r).

Si aceptamos que Canro estuviera cerca a una parcialidad llamada Sietebasaque y que este nombre se halla transformado en Siete Trojes; es posible considerar que Canro se asentó en un lugar próximo a esta vereda.

Un indicio similar se ofrece ahora para la parte de Nebque. En el documento de archivo que se ha venido citando se anota que a esta parte se agregó una parcialidad de Tenjo llamada Gataque (Vis. Cundi. T. VIII. Fol. 193r). Si estas dos fueron vecinas, es probable que cerca al límite de los dos municipios se encuentre vestigios de su ocupación.

En la actual vereda El Cacique se constató la presencia humana para la época indígena. Esta vereda lleva el nombre de la principal parcialidad del pueblo de Bogotá, por lo que se considera que en algún lugar de ella estuvieron los aposentos del cacique de este pueblo. Un documento de archivo permite afirmar que por lo menos el sector occidental de la vereda pertenecía a esta parcialidad:

" ... /cerca al cerro llamado Gueneguasuca/ que es un cerrillo redondo que está enfrente del pueblo de la Serreçuela/Madrid / y el primero que se topa yendo deste el dho, pueblo a Chitasuga/ en Tenjo/... se bieron las peñas que se rrefieren en la medida que se llaman Chicosampagua que los yndios dixeron queria decir cueba del cacique y señalaron la tierra que abia sido del cacique de bogota". (A.N.C. 1606, Tierras Cundi.T. XXXVIII. Fol. 886v - 887r).

Carrasquilla (1987: 59) con base en fuentes de archivo menciona que los predios de la hacienda "El Cacique", en la vereda del mismo nombre, fueron propiedad de la familia Pisco que para el siglo XVIII aún eran considerados descendientes directos del cacicazgo de Bogotá y lo reclamaban como tal (A.N.C. 1781. C+I T. XXVI. Fol. 1-10).

En dos terrazas bajas lacustres de esta vereda se hallaron evidencias de ocupación prehispánica. Sin embargo en una de ellas, denominada Pozo Hondo 1 (PH 1), la cerámica corresponde solo a tipos del período Herrera, en especial al Rojo Inciso; por lo que consideramos que este sitio fue únicamente ocupado por gentes de este período. La otra terraza está en la finca 'Laguneta' (La), junto a la hacienda 'El Cacique' y en ella se recuperó material cerámico del período Muisca, principalmente del grupo Tunjuelo Cuarzo Fino; aunque también hay un bajo porcentaje del Mosquera Rojo Inciso, del período Herrera .

En una publicación reciente, Correal (1990:19) nombra un sitio llamado Gacha, en cercanías del pueblo de Soacha, en donde en el año de 1594 el oidor Miguel de Ibarra les adjudicó tierras de resguardo a los indígenas de ese pueblo. Si tenemos en cuenta que a algunas parcialidades de Bogotá se les dio el resguardo en predios de Suacobogotá, sujeto al pueblo de la Tibaguya (Tibabuyes), se puede plantear que posiblemente ese Gacha corresponda a la antigua parte de Bogotá.

Desafortunadamente carecemos por ahora de mayores evidencias que permitan aclarar este punto; además este topónimo es muy recurrente en las visitas hechas a diferentes pueblos durante el siglo XVI (ver Broadbent, 1964; Casilimas y López, 1985).

Varios autores han planteado que el pueblo de Bogotá tenía acceso a las tierras cálidas del Valle de Tena (Simón, /1627/ 1981. T. III: 206; Broadbent, 1971 :174; Langebaek, 1987: 43). Parece que este se ejerció de una manera directa e incluso es posible que muy cerca a Tena estuvieran emplazadas dos parcialidades sujetas a este pueblo.

De los archivos se desprende que estaban pobladas cerca una de la otra y que allí se abastecían de algunas cosas:

" ... la leña la traen del arcabuco junto a el sitio de los chacaques y tibaques..." (A.N.C. Vis. Cundi. T. VIII. Fol. 228v).

En otro folio se da una localización aproximada

" ... los yndios de las parcialidades de chicaque y tibaque que llaman de la estancia sujetos a este pueblo de bogota... an estado y estan de asiento en la estancia del trigo del encomendero de su pueblo donde tienen... sus casas y buhios... dos leguas de distancia poco más o menos deste pueblo hacia de tierras de boza y pueblo de tusso... " (ibid. Fol. 214v; también en Velandia, 1979, T. II: 1028).

En el diccionario geográfico de Colombia (1980, T. I:552) Chicaque figura como un caserío del suroriente de San Antonio de Tena. De otro lado en las planchas geográficas de la región se observa una vereda de nombre Chitaque, que puede corresponder a Chicaque, junto a los límites de Bosa y Soacha.

EVIDENCIAS DE AGRICULTURA INTENSIVA:

Durante el análisis de la fotografía aérea empleada en esta prospección se observó que en una curva bastante cerrada del río Bogotá, a la altura de la hacienda "El Escritorio", hacia el occidente del sector de Fontibón (Bogotá D.C.), se hacían evidentes trabajos de remoción del suelo y que formaban estructuras elevadas, en hileras largas aprovechando la curva del río; también se veían en el centro del terreno otras de las mismas características pero integrando ángulos rectos que a su vez conformaban rectángulos (lámina 3) y que recordaban hallazgos similares de origen cultural en distintas partes de la sabana (Broadbent, 1985).

En el campo se logró comprobar que el sitio había sido explanado y que solo se preservaban dos pequeñas partes de esas estructuras; a pesar de ello se constató que las elevaciones eran antiguos camellones de cultivo indígena.

Actualmente en el terreno se detectan dos clases de manchas que permiten conocer las dimensiones aproximadas de camellones y zanjas; también se puede hacer, en cierta medida, una reconstrucción de dichas estructuras (mapa 2). Las manchas de color verde claro, casi amarillo y con poco pasto corresponden al lugar donde estaba situado un camellón; las de color verde intenso y con pasto más alto son los lugares por donde pasaban las zanjas (lámina 4). Tal como lo manifestó Broadbent para la hacienda 'Los Arrayanes' (op. cit: 431) Ello permitió establecer que existieron camellones entre 2.00 - 7.00 m. de ancho, de 0.70 m. de alto (como el excavado), a 0.50 m. (como el otro que aún subsiste) y de hasta 50.00 m de largo; las zanjas pudieron tener entre 4.00 -20.00 m.de ancho.

En el camellón más cercano al río, de los dos que aún se mantienen, se hizo una trinchera que abarcó la zanja del extremo sur del camellón y una porción de la del



LAMINA 3. Camellones de cultivo prehispánico Hacienda el Escritorio (Fontibón). Foto de Rudolf Schrimppf.



LAMINA 4. Manchas dejadas por los camellones al explanarlos.

sector norte. En la parte alta (camellón) se excavó hasta 1.50 m. y en la baja (zanja) hasta 1.00 m.; hasta llegar al nivel en donde apareció una capa de suelo natural (Bw) depositada por las aguas del río al retirar su caudal un poco más hacia el sur.

En la parte correspondiente a la zanja, de los 0.13 - 0.63 m. y de los 0.60 - 1.10 m., se tomaron muestras para análisis de polen y fitolitos (Fig. 1); las de polen se enviaron al laboratorio Hugo de Vries en Holanda, en donde el doctor Thomas Van der Hammen de manera generosa las está analizando. Las pruebas para fitolitos se remitieron al Instituto Smithsonian, a su estación en Panamá, con la esperanza de que la doctora Dolores Piperno realice los estudios correspondientes.

Los doctores Pedro Botero del CIAF y Thomas Van der Hammen, coinciden en afirmar que las unidades Ap1 y Ap2 son horizontes agregados sobre el suelo natural (constituido por Ab y Bw); ello lo sugiere el hecho de que estas capas no presentan continuidad a lo largo de toda la trinchera (fig. 1). Esto también se comprueba mediante los análisis fisicoquímicos.

La ausencia de la unidad Ap 1, permite decir que de allí se sacaba el material necesario para aumentar la altura del camellón; lo que explicaría porque los horizontes de la parte elevada, aparentemente, guardan similitud entre sí. Este parece que fue un método muy común en la construcción de esos campos de cultivo, así lo sugirió Broadbent para los excavados por ella en la hacienda "Los Arrayanes" (1985: 431).

Los expertos en suelos consideran que la construcción del camellón se inició sobre una capa natural del suelo, depositada por las aguas del río y que tomaba forma de ondulaciones, la cual se conoce técnicamente con el nombre de orillares; fue sobre las partes convexas de éstos en las que se empezó a acumular de manera artificial otras capas, hasta darles la apariencia y altura actual como la del camellón excavado. Esto por lo menos es verdad para los más cercanos al río y que seguían su curso; al respecto Sylvia Broadbent opina de los camellones reconocidos por ella que:

" Algunos...cercanos al río son curvados y más o menos paralelos a éste; éstos muy bien pudieron ser niveles naturales divididos en secciones cortas. La idea de cultivar en camellones pudo haberse iniciado en niveles naturales. Si los agricultores prehistóricos ensayaron cultivar en los mencionados niveles y hallaron que los cultivos se daban mejor, pudieron haber probado construir unos artificiales". / traducción del autor/. (1985: 437).

Los análisis fisicoquímicos del suelo señalan, según el agrólogo Pedro Botero, que este camellón poseía baja vocación agrícola. Por ello cree que la función

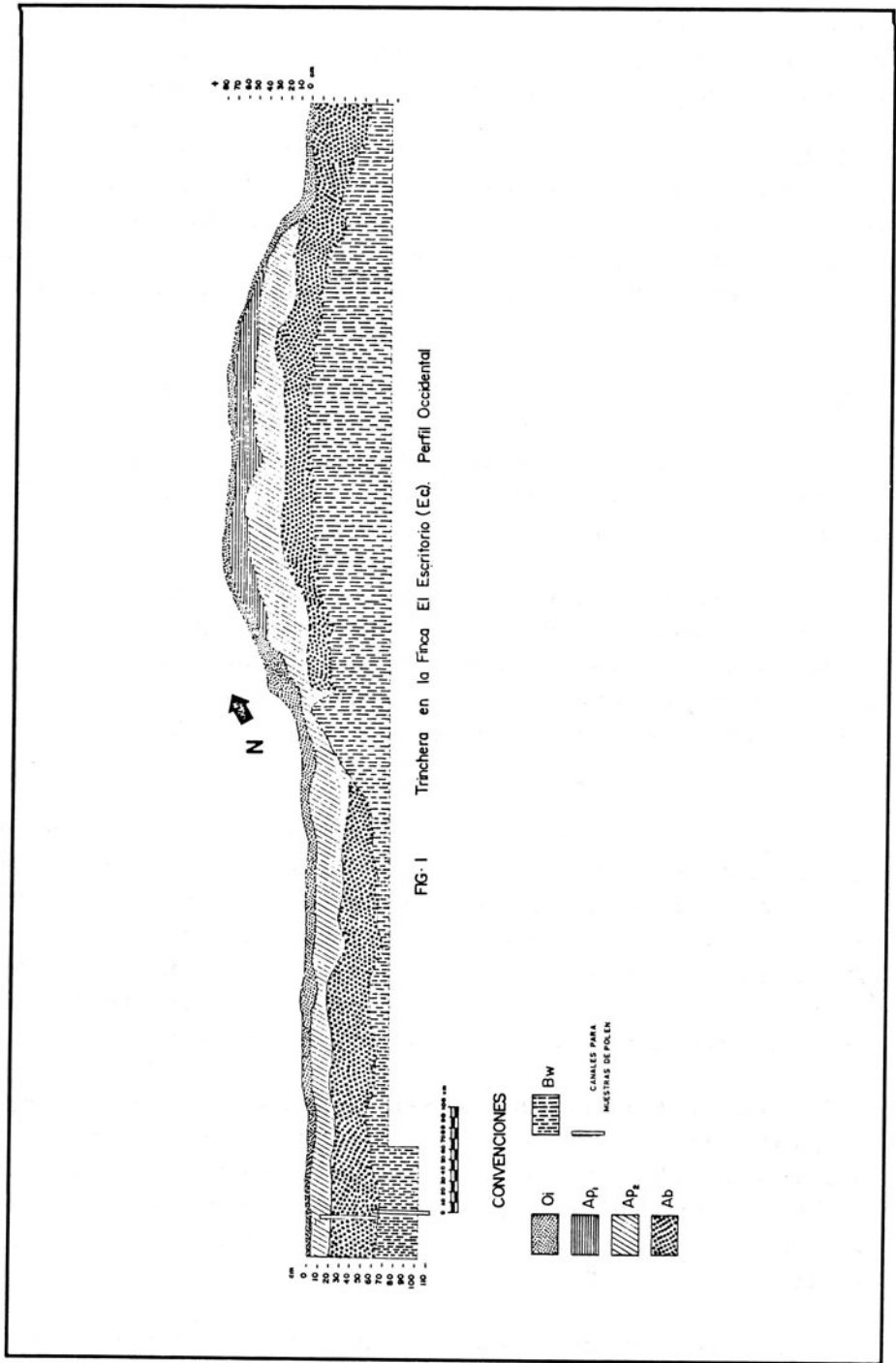


FIGURA 1

específica de este fue la de proteger los que estaban en el sector central de las constantes inundaciones del río; pero también admite que aún así pudo ser cultivado si se le removía constantemente y se agregaban nuevos materiales, que podrían ser aportados por las inundaciones.

La autora citada, basada en los resultados de sus excavaciones y en datos de crónicas, asegura que los indígenas acostumbraban quemar los desechos de sus casas, la ceniza resultante la mezclaban con otra disponible y la esparcían por los campos de cultivo como una manera de mantener su fertilidad (ibid: 431). También es probable que esa fertilidad se conservara arrojando sobre los camellones el cieno que se acumulaba en las zanjas, según se ha determinado para camellones similares en los Andes Septentrionales de Ecuador (Caillavet, 1989: 111).

El sitio fue evidentemente un campo de cultivo como lo confirman los estudios preliminares de polen, que señalan que en los 0.55 m. superiores hay muestras de muchas gramíneas, posiblemente de maíz (*Zea mays*) y algo de chenopodiaceae (Quinoa?)¹; de los 0.55 a los 0.65 m. el porcentaje de gramíneas baja, pero también hay bastante. De ahí en adelante el aspecto cambia y predominan algas de agua abierta (Thomas Van der Hammen, Com. pers.). Respecto a la quinoa Broadbent dice:

“Una planta de la estoy más o menos segura que no se cultivó en los camellones o en alguna parte de la sabana es la quinoa, aunque algunos escritores afirman que este era un cultivo Chibcha. Yo no he hallado ninguna referencia acerca de esto en la literatura colonial, publicada o no publicada. Esta planta no crece ahora allí excepto en bases experimentales, mientras que todos los otros / papa y otros tubérculos / ... son muy comunmente cultivados por los campesinos”. / traducción del autor /. (op. cit.)

Las ventajas de cultivar en campos elevados (camellones) las señaló Broadbent en el mencionado trabajo (1985: 425). Ella considera que la principal función fue la del control de la humedad, pero también permitió la protección de los cultivos contra las heladas; ello gracias a que la elevación del suelo ocasiona un mejor drenaje y se calienta más rápidamente, así mismo, previene la compactación. Esto es muy útil especialmente en donde el subsuelo está pobremente drenado, como es el caso de los suelos de la serie Río Bogotá.

Investigaciones recientes adelantadas al norte de Ecuador, destacan el hecho de que la sola presencia del agua estancada en las zanjas ocasiona que el suelo se

¹ Es importante aclarar que existen algunos miembros de la familia de la chenopodiaceae que crecen como maleza.

caliente en unos cuantos grados, suficientes para contrarestar el efecto de las heladas (Caillavet, 1989: 111).

Además es probable que en las zanjas o canales intermedios hayan criado peces, tal como lo sugiere un documento de archivo para los indígenas de Bogotá:

" Lo otro porque los dhos. yndios tienen allí junto al Río que llaman de Bogota ... donde en el y el El Río de Chingay En las cienagas questan junto a su pueblo tienen fundadas sus pesquerias por Çanjas y corrales de donde sacan mucha suma de pescado..." (A.N.C. 1597. C+I. LV. Fol. 717 v). (Véase también Langebaek, 1987: 71).

Desafortunadamente fue imposible recuperar muestras de carbón que permitieran fechar los camellones; sin embargo en el estrato Ap 2 en la parte del camellón, se obtuvo un pequeño fragmento de cerámica, otro se recuperó en la unidad Ab del sector correspondiente al canal. Ambos tuestos son del tipo Guatavita Desgrasante Gris; además a 300 m. al oriente de estos campos en predios de Malterias Bavaria (MB), se reportó el hallazgo de cantidad apreciable de material cerámico típico del período Muisca, en especial del grupo Desgrasante Gris.

BIBLIOGRAFIA

Archivo Nacional de Colombia

Fondo Caciques e Indios (C+I) Tomos XXVI y L.V.

Fondo Tierras Cundinamarca (Tierras Cundi.) Tomo XXXVIII

Fondo Visitas Cundinamarca (Vis. Cundi.) Tomo VIII

Broadbent, Sylvia

1964 Los Chibchas organización socio-política. Serie Latinoamericana. Universidad Nacional de Colombia. No. 5 Bogotá.

1971 "Reconocimiento arqueológico, en la laguna de la Herrera" En: Revista Colombiana de Antropología. Instituto Colombiano de Antropología. Vol. XV. Bogotá, pág. 171-215.

1974 "Situación del Bogotá Chibcha" En: Revista Colombiana de Antropología. Instituto Colombiano de Antropología. Vol. XVII. Bogotá, pág. 1-13.

1985 "Pre-hispanic agricultural fields in the Andean region". En: Reprinted from proceedings. 45 International Congress of Americanist. BAR International series 359. Inglaterra. pág. 425-441.

Caillavet, Chantal

1989 Las técnicas agrarias autóctonas y la remodelación colonial del paisaje en los Andes Septentrionales (Siglo XVI) En: Ciecía, vida y espacio en Iberoamérica. CSIC. Vol. III Madrid, pág. 109-126.

Carrasquilla Botero, Juan

1987 La dehesa de Bogotá o hacienda del Novillero. Documentos ocasionales. No. 43 Centro de Investigación y Educación Popular. Bogotá

Casilimas Rojas, Clara Inés y María Imelda López

1985 Las visitas del siglo XVI al territorio muisca. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá (s.p.).

Correal Urrego, Gonzalo

1990 Aguazuque: Evidencias de cazadores, recolectores y plantadores en la altiplanicie de la Cordillera Oriental. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.

Gutiérrez, Sylvia de y Lieselotte de García

1935 Proyecto de Arqueología de rescate, Funza III. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá. (s.p.).

Instituto Geográfico Agustín Codazzi

1977 Estudio general y detallado de suelos de los municipios de Cota, Funza y Mosquera y parte de Madrid (Departamento de Cundinamarca). Subdirección agrícola. Vol. XIII No. 10. Bogotá.

1980 Diccionario Geográfico de Colombia. Subdirección de investigación y divulgación geográfica. Tomo 1. Bogotá.

JuLivert, M.

1961 "Observaciones sobre el cuaternario en la Sabana de Bogotá". En: Boletín de Geología. Universidad Industrial de Santander. No. 7. Bucaramanga, pág. 5-36.

Langebaek, Carl Henrik

1987 Mercado, poblamiento e integración étnica entre los muicas. Siglo XVI. Colección Bibliográfica. Banco de la República. Bogotá.

Martínez Rico, Francisco A.

1983 Apuntes monográficos del municipio de Funza. Imprenta departamental de Cundinamarca. Bogotá.

Simón, Fray Pedro.

/1627/ Noticias historiales de las conquistas de tierra firme en las
1981 Indias Occidentales. Biblioteca Banco Popular. Tomo III. Bogotá.

Velandia, Robert

1979 Enciclopedia Histórica de Cundinamarca. Biblioteca de autores cundinamarqueses. Tomo II. Bogotá.

AGRADECIMIENTOS

El autor desea expresar sus más sinceros agradecimientos a la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República, en especial al doctor Luis Duque Gómez. De igual manera a La Doctora Marianne Cardale de Schrimpff y al señor Rudolff Schrimpff, a los doctores Pedro Botero del CIAF y Thomas Van der Hammen. Así mismo para el profesor Hector Llanos, de la Universidad Nacional y María Pinto y Germán Peña, del Instituto de Ciencias Naturales de la misma Universidad.

BIBLIOGRAFIA

CANJES CON EL BOLETIN DE ARQUEOLOGIA

- ACTAS LATINOAMERICANAS DE VARSOVIA. Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos. Tomo 9, 1989 (1991), Tomo 11, (1990) Kraków, Polonia.
- ANGELES CABALLERO, CESAR. Introducción a la Folklorología. Colección Autores Ancashinos Huaraz, Perú
- ANNUAL REPORT 1989. Ethnographical Museum. Budapest, Hungría.
- ARELLANO LOPEZ, JORGE. Mollo Investigaciones arqueológicas. Imp. Nacional. La Paz, Bolivia, 1985.
- ASOCIACION VENEZOLANA DE ARQUEOLOGIA. Boletín No.5 - 1990. Caracas, Venezuela.
- AVANCES DE INVESTIGACION. Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos (C.E.A.A.) No.3, No.4. Guayaquil
- BEITRAGE ZUR ALLGEMEINEN UND VERGLEICHENDEN ARCHAEOLOGIE. Band 9-10, 1990.
- BOLETIN DE LA UNIVERSIDAD DEL MUSEO SOCIAL ARGENTINO. Año 65 No.2 Año 65 No.4.
- CROCKER, WILLIAM. The Canela (Eastern Timbira) I an Ethnographic Introduction. Smithsonian contribution to anthropology. Number 33 Smithsonian Institution Press. Washington, D.C. 1990.
- CSETE BALAZS KALOTASZEGI FAFARAGASOK. Budapest, 1990.
- CUEVAS Y CARLOS. Ministerio de Cultura, La Habana, Cuba, 1984.
- DOMINGUEZ SANDOVAL, VICTORIA. La cerámica milagro de la baja cuenca del Guayas: Sitio Peñón del Río. Escuela Superior Politécnica del Litoral. Escuela de Arqueología. Guayaquil, Ecuador, 1986.
- EPIGRAFIA E ORDINE SENATORIO. Istituto di Epigrafia e Antichista Greche e Roma dell 'Università di Roma. Roma, 1981.
- ESTOS NO SON HOMBRES?. Fray Juan Manuel Pérez O.P. Fundación García-Arévalo, Inc. Santo Domingo, 1984.
- ETHNOS Folkens Museum Etnografiska-Stockholm, Suecia. 1990: 1-2 1990: 3-4
- GONCALVES, ANTONIO A. Novos Inéditos de Rui de Serpa Pinto. Facultades de Ciencias do Porto. Porto, Portugal, 1990
- HOLM OLAF. Arquitectura Precolombina en el Litoral. Publicaciones de divulgación Popular del Museo Antropológico y Pinacoteca del Banco Central del Ecuador. Guayaquil, 1985.
- HOMBRE Y DESIERTO. Una perspectiva cultural. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad de Antofagasta. Antofagasta, Chile - 1988, No. 2
- IBERO AMERICANA. Revista nórdica de Estudios Latinoamericanos. Institute of Latin American Studies, University of Stockholm, Suecia. Vol. XIX: 1, 1989

- INDIGENISMO.** Boletín del Seminario español de estudios indigenistas. Departamento de Antropología de América. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense, Madrid, España. 3a. serie, No. 9, marzo 1990.
- JONATHAN DAMP.** La primera ocupación Valdivia de Real Alto-Patrones económicos, arquitectónicos e ideológicos. Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología. Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos - Guayaquil, 1988.
- LARREA CARLOS MANUEL.** Historia de la Catedral de Quito durante cuatro siglos. Corporación de Estudios y Publicaciones. Quito-Ecuador, 1975.
- LA UNIVERSIDAD.** Revista de la Universidad de El Salvador. Año CXI - Oct.-Dic. 1986 (4).
 Año CXII - Enero-marzo 1987 (5).
 Año CXVIII - Junio-julio 1988 (6)
 Año CXIV - Marzo-abril 1989 (7-8) .
- MASCA RESEARCH PAPERS IN SCIENCE AND ARCHAEOLOGY.** The University Museum of Archaeology and Anthropology. University of Pennsylvania, Philadelphia, USA. Vol.7, 1990
- MEMORIA DEL PRIMER ENCUENTRO DEL CARIBE AMERINDIO.** Instituto Indigenista Interamericano. Fundación García-Arévalo, Inc. - México, 1990.
- MEMORIAS DE HISTORIA ANTIGUA.** Instituto de Historia Antigua. Universidad de Oviedo, España. X-1989.
- MINZOKUGARU - KENKYU.** The Japanese Journal of Ethnology. Vol.55 No.3, 1990.
- MISCELANEA ANTROPOLOGICA ECUATORIANA.** Boletín de los Museos del Banco Central del Ecuador. Guayaquil
 Año 3 No.3, 1983. Serie Monográfica 10, Guayaquil, 1988
- MITTEILUNGEN.** Institut für ur-und. Frühgeschichte del Universität Wien. Wien, 1986 XXXVI - Band XXXVII - Band
- MUSEO NAZIONALE ROMANO - LE CERAMICHE.** Roma, 1986
 Le Sculture. Roma, 1986
- NEPRAIZI ERTESITO.** A Néprajzi Múzeum Evkönyve Múzák Közmovelődési Kiadó. Budapest, Hungría. LXVII - LXX - 1985-1988
- NUÑEZ JIMENEZ, ANTONIO.** Medio Siglo Explorando a Cuba. Historia documentada de la Sociedad Espeleológica de Cuba - Tomo I. La Habana, 1990.
- PEARSALL, DEBORAH MARIE.** La Producción de alimentos en Real Alto. Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología. Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos, Guayaquil, Ecuador, 1988.
- PINO SAAVEDRA, YOLANDA.** Cuentos Mapuches de Chile. Ediciones de la Universidad de Chile. Santiago de Chile, 1987.

- POROCILO O RAZISKOVANJU PALEOLITA, NEOLITA IN ENEOLITA V SLOVENIJI XVII, XVIII. Predkovinske Kulture Slovenije. LJUBLJANA, 1989 - 1990
- PORRAS PEDRO. Arqueología del Ecuador. Quito, 1984
- PRIMER SIMPOSIO DE CORRELACIONES ANTROPOLOGICAS ANDINO-AMERICANO. Escuela Superior Politécnica del Litoral (Espol) Guayaquil, 1982.
- REVISTA CUBANA DE CIENCIAS SOCIALES. La Habana, 24/1990
- REVISTA DEL INSTITUTO DE CULTURA PUERTORRIQUEÑA. San Juan de Puerto Rico. Octubre-Diciembre, 1979.
- REVISTA DEL INSTITUTO DE CULTURA PUERTORRIQUEÑA. Octubre Diciembre, 1984.
- SPIRIT OF ENTERPRITSE THE 1987 ROLEX AWARDS. Berkshire, England.
- SPRAWOZDANIA ARCHEOLOGICZNE. Polska Akademia Nauk Instytut Historrii Kultury Materialnej - XLII Kraków, 1990.
- THE BROOKLYN MUSEUM REPORT. 1987-1989. New York.
- TRIBUS Jahrbuch des Linden Museums. Linden-Museums, Stuttgart, Alemania. No.39, Dezember, 1990.
- UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMAN. Facultad de Filosofía y Letras. Cátedra de Prehistoria. Año 1987 Año 1988